

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 148.

Sevilla.—Sábado 30 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

A largo plazo

El Gobierno se propone vivir eternamente, y ha empezado á preparar sobre el tablero las piezas para el mejor éxito en su tercera tarea parlamentaria. Para mejor desenvolver su pensamiento, sin trabas ni entorpecimientos de ninguna especie, prolongará indefinidamente la suspensión de las garantías constitucionales en Madrid, lo hace también con alguna otra provincia y no levantará la clausura de los círculos mercantiles é industriales ínterin no se restablezca la normalidad por completo.

Las denuncias de los periódicos de Madrid son ya un verdadero colmo, porque no se ha salvado de las furias del ministro ni un periódico siquiera, habiendo alcanzado el rigor de los gobernantes á la propia prensa ministerial y á algún diario militar que no peca por sus excesos.

Estamos mejor que queremos; el verano promete ser muy entretenido y de agradable solaz para estos gobernantes faltos de aprensión.

Villaverde se va para refrenar sus ardores financieros, huyendo de las másimas impresiones que ha recibido de sus delegados en París y Londres para negociar la conversión de los cuatros. El fracaso será tremendo; pero como allí no hay puertas falsas, el ministro habrá de resignarse, y por esto se cura en salud, abandonando la poltrona para cambiarla más tarde por un preeminente puesto parlamentario. ¡Si estará seguro el hombre del sentido jurídico de sus éxitos, que todavía se hace la ilusión de ir de nuevo al Parlamento con un nuevo Presidente! O si será que, tan habituado á las artes del engaño, se propone también con Villaverde lo que consiguió con Polavieja y con Durán y Bas. ¿O si aún pretenderá ir más lejos todavía, poniendo el pie á Pidal para que tropiece y caiga?

Sea como fuere, y por cierto muy á nuestro gusto, el hombre de los resortes de gobierno, tira, tira de la soga del poder, con gran vilipendio, eso sí, pero tirando, que es lo que importa, y tirando á largo plazo, para concluir con la degeneración del régimen, al que se ha agarrado tan fuertemente, que caerá asido á él al primer empuje vigoroso del país y al primer esfuerzo del pueblo.

Lo que hacía falta era que viviera, y que no cesara en su tarea de negociar empréstitos y de acentuar la nota reaccionaria, y esto ya hemos visto cómo lo cumple. No puede gobernar con la sombra de Constitución que rige, (no, hoy no rige) y apela á la suspensión de garantías sin que nadie se haya movido. No está contento aún el famoso sindicato, y busca un nuevo ministro para negociar otro negocio. Los clericales tiran de él, le apremian los neos y busca la caída del ministerio de Instrucción, porque intenta borrar del cuadro de asignaturas la enseñanza de la religión en carca. Se deshace de Pidal dándole por el gusto de que se roce con Rampolla y compañía, porque le teme; y el hombre que se siente grande y se siente fuerte, busca secretarios á su devoción para el mayor desarrollo de los asuntos financieros. Desecho el triunvirato ya no queda más que él y su lugarteniente en Gobernación, que irá á San Sebastián para no perder de vista al amo, porque en los demás no hay confianza, y así se propone llegar hasta Octubre.

Dice que ha vencido á la Unión Nacional, y que aquí no queda nada más que el Sagasta viejo é inutilizado; los disidentes sin entenderse entre sí, porque su aliado, Gamazo, será siempre refractario á dicha inteligencia, porque sus intereses, al lado de los devotos y de los jesuitas, le imponen esa conducta. Lo demás cree que lo vencerá.

Mejor es que así piense.... aunque á ratos parece que el hombre desmaya y se le crispan los cabellos, porque la ilusión ó el miedo lleva hasta sus oídos un rumor lejano que se acerca más y más, y le produce terrible espanto. Escucha la protesta de todo un pueblo y percibe el ruido precursor de la revolución, y sin dar lugar á que llegue hasta él, cae desmayado.

A. A.

Nota del día

Entre el estiércol de las sacristías; en las nebulosidades del secreto; como si lo que meditan fuera la ejecución de un crimen nefando ó una acción vituperable, los escarabajos jesuiticos vienen elaborando la pelotilla de excremento con que tratan de manchar la frente de la ciudad de Sevilla, colocándole el *Inri* de la estupidez en su calle más clásica, más característica, más renombrada.

Trátase nada menos que de titular la que hoy es calle Sierpes con el nombre de calle del Sagrado Corazón de Jesús.

Que no es suposición fantasmagórica lo prueba que hace poco tiempo lograron suplantarlo el nombre de calle Palmas por el de Jesús de Gran Poder.

Ese primer paso fué la guerrilla del ejército jesuitico, que comenzó su avance para tentar las fuerzas que se le opondrían en su marcha....

No halló á nadie. El enemigo, si existe, está amodorrado, ó ha perdido ya todas las energías características de su virilidad.

La bestia mansa prosigue su camino con la mayor cautela: el terreno está abonado.

Antes no pasaba del portal, remisa y temerosa.... Se enguantó la pezuña, y, sin hacer ruido, penetró hasta el gabinete. Ya en él, se apoderó de los secretos de familia, y con ellos de la mujer zorra, de la que necesita absoluciones que le laven las manchas del adulterio. Una vez en posesión de esa llave del candado doméstico, la bestia mansa ya es dueña de todo: del hogar, de la familia, del dinero.

Y avanzando, avanzando siempre, sale á la vía pública á escupir sobre la sociedad para ver si aguanta el salivazo.

Primero, la procesión; esto es: el insulto.

Luego.... calle del Sagrado Corazón de Jesús; esto es: el *Inri*.

¡Dios de Dios! Si fueran creyentes, serían los más dignos de admiración.

¡Pero qué sabe esa tanda de tunos hipócritas qué es eso del Corazón de Jesús, cuando ellos no tienen corazón!

¿Se lo fingirán gonzúa para abrir todas las puertas de sus apuros, ó tapadera que cubra todas sus vergüenzas?

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

El señor Alcalde de Sevilla ha cantado la palinodia, convencido de la grosera *chedada* que cometió con la Escuela de Medicina de Sevilla, al negarle lo que le concede á todo el mundo.

La formalidad, la seriedad, la respetabilidad de este señorito de la media almendra han quedado á la altura de un Ayala.

En la sesión celebrada ayer por el Municipio, para enmendar la plana de garrapatos que había hecho el día anterior, se arracó el señor Alcalde pronunciando un discursito de escolar aplicado, en el que aseguraba, bajo su palabra de niño gótico, que Federico Rubio era una gloria nacional.

¿Carambal! ¿Dónde lo leyó usted, Sr. Checa? ¿En *El Noticiero*?

¿Y no se había usted enterado hasta el viernes 29 de Junio de 1900, de que Federico Rubio era una eminencia?

Porque el martes 27, cuando el Director de la Escuela de Medicina le pidió á usted cuatro galas para honrar á dicho Sr. Rubio en un acto que iba á celebrarse en su honor, maldito si se dió por enterado, tratándolo como á cualquier guardia municipal.

Pero, en fin, «si un punto de contrición da á un alma la salvación,» su arrepentimiento, aunque tardío, da muestras inoquívocas de que es usted un señorito inconsciente, que obra, no por experiencia, sino guiado por los arrebatos de su supina ignorancia y engreimiento juvenil.

Y no sólo pronunció en cabildo el Sr. Checa frases laudatorias—¡vulgarísimas, muy vulgarísimas!—en honor de Federico Rubio, sino que propuso nombrarlo hijo adoptivo de la ciudad.

¡Otra vulgaridad insigne! Lo ha puesto al nivel de cualquier zascandil político de esos que salen con el mismo nombramiento.

Sin que el Ayuntamiento de Sevilla se tomara esa molestia, la ciudad lo había nombrado ya espontáneamente algo más que hijo adoptivo.

Lo que no hará jamás con el Sr. D. Fernando de Checa y Sánchez.

Y apropósito.

Para Felipe Pérez, el ilustre literato sevillano —á quien le maudo un abrazo muy apretado desde aquí, porque lo quiero mucho—redactor de *El Liberal*, no podía pasar desapercibida la gansada cometida por el señor Alcalde, y le dedica hoy su *Nota cómica*, de la que son estos versitos que copio á continuación:

«Mas para honrar á la Ciencia, que la conciencia ilumina, para enaltecer á un sabio ¡pícara sabiduría!, para ensalzar á quien nunca buscó el medro en la política, ni es ministro, ni cacique.... ni da varas, ni las quita.... ¡qué ha de dar un piadoso alcalde de los del dial! Buen par de alcaldes resultan aunque á gran distancia vivan, el alcalde de Manresa y el alcalde de Sevilla.»

Pero ¿el de Manresa también es un Checa? ¡Y yo que creía que de esta clase no se daba más que uno!

De las notas telegráficas que llegan desde Madrid no se saca nada nuevo, sino que García Alix se arrepiente de lo dicho.... Ahora tiene que decir que donde dijo que dijo, no dijo nada... Y al fin, resulta el señor García como cualquier zascandil, que ni sabe lo que dice, ni es independiente, ni es más que cualquier García de los que viven aquí. ¡Y le dieron un banquete con mucho bombo en Madrid sus paisanos los de Murcia! ¡Qué desengaño, Crispín!

D. Vicente Blasco Ibáñez, escribiendo acerca de China, la España que ahora se van á comer los yanquis humanitarios, cuenta lo siguiente:

«Una de las farsas mayores de nuestra época son las conquistas realizadas en China por las misiones católicas y protestantes. Los frailes y los jesuitas hablan á los papanatas con entusiasmo de los chinos convertidos al catolicismo que han sufrido el martirio por su fe. Pero se callan que el chino tiene tendencia á morir; que por su bárbara educación sufre el contagio del suicidio, y así como se quita la vida por cualquier motivo fútil, aun la pierde más á gusto si sabe hablarán de él con elogio, ó si su sacrificio proporcionará algún recurso á su familia. Muchas veces se ha visto, al ir á ejecutar á un reo, permutar éste con un curioso del público á cambio de una cantidad.»

Eso ya no es ser chino. Sino adquin. Y sigue diciendo el Sr. Blasco Ibáñez:

«Los progresos de la propaganda religiosa y la firmeza de creencias de los catecúmenos no pueden ser más originales.

Cuando circula la noticia de que el fraile Tal reparte arroz en abundancia, se llena la capilla de cabezas peladas que gritan:—¡Viva la virgen! ¡Viva San Francisco! ¡Viva el padre Fulano!—Y entre rancho y rancho, rosario por aquí y gozos por allá.

Pero en cuanto el arroz escasea y saben que el pastor evangélico está en fondos, los parroquianos de la capilla se van al establecimiento de enfrente, y agarrados á la Biblia, mujen el *Coral* de Lutero con tanta gravedad como el bajo de *Los Hugonotes*»

Para ver eso no hay necesidad de ir á China.

Lo mismo sucede en España, así en el orden político, como en orden moral, como en todos los órdenes.

Y es que, sobre todas las religiones, y sobre todas las creencias, está la religión del estómago rezándole siempre á San Bollo de Pan.

De donde resulta que la sinvergonzonería no es solamente católica española madrileña, sino que está extendida por todos los continentes y en todas partes tiene tanto arraigo como aquí.

Siempre creímos lo mismo. No nos coge de susto.

Asegura *El Globo*:

«El Sr. Silvela negó ayer que en los planes que tiene terminados el Sr. García Alix, sobre

reformas en la enseñanza, se trate en suprimir las cátedras de Religión y Moral.»

¿Quién creyó otra cosa?

Se trata de una asignatura que sirve para embrutecer las jóvenes inteligencias, [proporcionándole á la vez á unos cuantos zamacucos pingües sueldos....

¿Cómo íbamos á creer en esa supresión?

Suprimir la asignatura de Religión y Moral sería ponernos enfrente del Padre Montaña ó del Padre Cerro, y antes que eso suceda que se junda la Patria.

¡Para lo que falta!

El Director del periódico que hoy á Gamazo defiende, ya se ha batido con Moya, de *El Liberal* el gran jefe.

Jugaron muy bien los sabios los dos nobles contendientes, y el defensor de Gamazo sacó en la muñeca un siete.

No ha pasado nada grave. El lance ha sido solemne: ¡todo queda reducido á un pequeñito accidente!

Por si ustedes no se han enterado, voy á ponerles en conocimiento de que anoche, los profesores de la Escuela de Medicina de Sevilla celebraron un banquete en el hotel de Madrid, y á él asistió el Sr. Alcalde.

El banquete era en honor de Federico Rubio.

Y el Sr. Alcalde brindó... por la salud del eminente cirujano y la prosperidad de la Escuela de Medicina de Sevilla, á los que, dos días antes, les había dado un par de patadas en la barriga con la descortesía mayor.

Todo esto será muy fin de siglo. Pero también es.... muy fin de otra cosa.

Y dice hoy *El Porvenir* en sus telegramas urgentísimos:

«Asegúrase que el Sr. Pidal irá á Roma y después á Francia para visitar la Exposición.

También irá el marqués del Vadillo á Pamplona y el Sr. Villaverde á Vitoria, después de la salida, de la corte.»

Amigo Murga: Haga el favor de *añair* á todas esas salidas, esta:

—Mañana, en un coche de alquiler, saldrá para Coria nuestro querido compañero *Carrasquilla* con objeto de visitar la venta de la Panza.

Celebraremos que vuelva sano y salvo y que no se encuentre al alcalde de dicho pueblo en el camino.

Se asegura en varios círculos sacristanescos que á la calle de las Sierpes se le variará el nombre por el de *Sagrado Corazón de Jesús*.

¡Jesús, qué barbaridad!

¡Jesús, qué ridiculez!

¡Jesús, Jesús, Jesús!

¡Y lo hará Fray Fernando de Checa y Sanchez de la Santísima Trinidad!...

CARRASQUILLA.

La enhorabuena

Tenía D. Gaspar fama de hombre soplado y orgulloso. Sus amigos, mejor dicho, sus conocidos, lo llamaban á sus espaldas don Rodrigo en la horca, y no perdonaban ocasión de hacer visible la vanidad de aquel D. Gasparito, pequeño de cuerpo, entrado en años, de mirar altivo y desdeñoso, el cual, hablando, parecía un dictador, y al moverse de un lado para otro, por lo majestuoso de su continente, un rey.

A D. Gaspar se le veía en todos los sitios, siempre alternando con gente notable, ó por lo menos gente conocida, que el mérito y la nombradía no suelen ser buenos amigos. Pero el vanidoso nunca dió su brazo á torcer, y ante poetas aplaudidos, como ante celebrados pintores frente á frente de políticos afortunados, igual que cara á cara de hombres de negocios con suerte, siempre se mantuvo tieso, poco expresivo, sin pronunciar alabanzas ni cosa parecida.

Uno de sus contertulios, pintor de talento, envió á la Exposición un cuadro y obtuvo un primer premio. Los amigos del artista se deshacían en obsequios, hablando con el laureado pintor. Todos le dieron mil parabienes, todos menos D. Gaspar.

—Pero ¡por Dios! D. Gaspar—dijo uno—¿usted no da la enhorabuena á nuestro contertulio?

—¡Vol! ¡La enhorabuena, yo! A nadie, absoluta-

